

17.—Avisó el Sr. obispo de Puebla que todo quedaba sosegado, que murieron mas de *cien indios*, dos españoles y un sacerdote, y el alcalde mayor habia degollado mas de *sesenta*. El virey mandó de aqui tropa de caballería.

En el mismo día fueron ahorcados cuatro indios, y azotaron hasta 24 hombres y mugeres.

19.—Colgaron á un indio en la horca, el que murió en el Hospital Real: colocaron su cabeza en un palo.

20.—Ahorcaron dos indios, y hubo seis azotados, seis á la vergüenza, y dos mugeres.

Pusieron en un palo, en la horca, la cabeza de un español que murió en S. Juan de Dios.—Colgaron otro indio en la horca del hospital.

23.—Se empezaron á vender diez onzas de pan por medio real. Se llevó á la plaza á vender cuanto habia.

21.—Fueron á la alameda los vireyes en coche, montó el virey á caballo, y volvió evolucionar la tropa de infantería y caballería.

27.—Quemaron á un mestizo lobo, por haber quemado la horca, y á otro mulato ó indio, cuya cabeza pusieron en Santiago: la quemaron fue á las doce del día en la plaza.

30.—Empezaron las audiencias en palacio. La de lo civil, en la sala de tributos; la de lo criminal, en el consulado. (*)

JULIO.

Día 1.º.—La compañía de mulatos prendió á cinco indios en San Pablo y San Ciprian, cubiertos con flechas y alguna ropa robada de los cañales.

2.º.—Se organizaron para *in perpetuum* doce milpañías de tropa y cuatro del comercio para que asistan al virey: las otras ocho de los oficios floridas por la ciudad. Mandóse por bando por no haya regatones.

3.º.—Se mandó que saliesen los indios de las sonas de México, y se fuesen á vivir fuera de la ciudad, como promovedores del tumulto. Este estorbó en forma la compañía de panaderos. las r.—Se repitió bando prohibiendo la cesistencia del Baratillo.

4.º.—Se reanuzerzudo para echar á los indios clavel y el ceempoaxochil; 20 de éstos ande por la dahalia, la ambarina &c., lasones (otro vendrá chas leguminosas, los jazmines, zo otro tanto las adornmideras, y las rosas; pero ha chas flores que nunca hemos visto dobd. del pulcremos no sufriran jamas tal modificacion, a lasquiera que sea el eppioño que se tome por conseguirlo; tales son los lirios, las azucenas, los nopallillos, todas las lileaceas, todas las iridias y los cactos, y en general toda flor que no tiene una verdadera corona, porque en este caso los estambres no se pueden transformar en pétalos, puesto que la flor no los tiene. No obstante, tales flores, sin necesidad de hacerse dobles,

tiago, y el día 20 evolucionó esta tropa delante del virey.

20.—1.º.—Se mandó que los indios anduviesen descalzos, sin capote ni medias, que se presenten los mestizos y no traigan espadas.—El padre Cabo dice que se les mandó usar, y que trajesen barcarrotas. ¡Pobres indios! ¡Pobres indios!—B.

En la tarde del día 25 fueron los vireyes en coche á Santiago, llevando una compañía de caballería, y tres compañías se mantuvieron formadas á su frente.

26.—Se comenzó á vender á 14 onzas cada torta de pan.

AGOSTO.

Día 9.—Se prohibió por bando que hubiese petates en la plaza, y siguieron haciendo ejercicio las tropas.

14.—Removió el virey al alcalde mayor de Puebla, y puso en su lugar á D. Blas Galindo.

16.—Se prohibieron por bando los tejidos de tejamanil, pena de 25 pesos.

21.—Ahorcaron á un indio cojo, por cómpllice en el tumulto é incendios.

29.—Tomó la ropa de jesuita Diego Velasco, hermano del conde de Santiago.

SEPTIEMBRE.

Día 9.—Se probó un cañon de artillería, pedrero, en la plazuela del Marques, y reventó é hirió á tres hombres.

5.—Salieron 50 hombres para Acapulco en busca del enemigo á *Matalche*.

Horrible peste aparece, atribuida á la prohibición del pulque.

21.—Se supo de una epidemia de sarampion, aparecida en Puebla, que en breves dias murieron 3,000 niños.

23.—Se supo que en 30 de Junio hubo un tumulto en Guatemala sobre quitar los eclesiásticos un juicio que llevaban á quemar.

25.—El corregidor azotó á un indio vendedor de carne, por falta de peso.

29.—Hubo procesion de sangre por la peste, al Santo Cristo de la Columna, de la parroquia de Santa Catarina, y se dedicó el claustro de Santo Domingo.

OCTUBRE.

Día 21.—Se supo haberse reconquistado el Nuevo-México, cuya expedicion dispuso el arzobispo-virey D. Fray Payo Enriquez, sin accion de guerra; sin embargo, quedó mucho terreno perdido.

DICIEMBRE.

maros?—Se dispararon los cañones pedreros, viveza el pregonó la canonizacion de San Juan levántate n atables y repique general.

Bagdad, polijo el Sr. arzobispo Aguiar y Seijas mo el otro pa. n Agustín.

Despues de haber escrito el autor de este diario los apuntes que en lo conducente á sucesos públicos he copiado, formó en un solo tomo la relacion del tumulto ocurrido el día 8 de Junio de 1692, el cual cópio á la letra, y dice:

Detall del tumulto grande de esta ciudad.

—Habiendo padecido este reino generalmente la falta de harinas y maiz por la abundancia de aguas venidas en el mes de Mayo del año pasado de 1691, llegó á valer una carga de harina 25 pesos, y hanega de maiz 3 pesos 4 reales, costando mucha dificultad adquirirlo. Por tanto cuidó el Esemo. Sr. virey, conde de Galve, de librar despacho á varios ministros para que recibiesen de varias partes cantidades de semillas, pidiendo prestado dinero á los mercaderes de plata de esta ciudad. No fue bastante esta diligencia, por el gasto ordinario de la Alhóndiga era de *cuatrocientas fanegas*, y aun hubo día que pasase de mil, por la escasez de pan de trigo, y coner por tal causa todos tortilla. Hizo celebrar junta general de personas notables, prelados eclesiásticos, &c., y en ella se resolvió no fijar precio á las semillas, sino que cada cual vendiera segun proporcionase el tiempo.

Habiendose advertido falta de agua en el siguiente año de 1692, se trajo de su santuario á Nuestra Señora de los Remedios, de noche, hasta la Santa Veracruz, el día 24 de Mayo, y por la tarde se trasladó con la solemnidad de estilo; mas el pueblo comenzó á murmurar é irritarse con los hombres ricos. Celebróse la funcion del Córpus con mucho júbilo; se acordó en la calle de la Profesa, y se encaminaron hacia el palacio real donde asistia la vireina para verla.

El domingo *infra octava* fue el virey al convento de S. Domingo á ver la festividad del Córpus, y á la tarde á San Agustín: la vireina pasó á la Catedral á visitar á la vírgen, y el virey se fué á San Francisco, donde se mantuvo hasta cerca de las seis, y sabido por el padre guardian el movimiento é tumulto, le detuvo á tomar chocolate; preguntó por la vireina que estaba en San Cosme, y de allí vino con su esposo á dormir al convento.

Como á las seis de la tarde el sumo concurso de compradores de maiz de la Alhóndiga ahogó á una infeliz india, pues se agolpaba mucha gente, porque no habia mas que uno que despachase las semillas.

Entónces fueron muchos indios al palacio armados con piedras, y reconocidos por los soldados los comenzaron á echar de allí; é instando por acometerles, les descargaron algunos tiros, pero sin bala, cerrando las puertas. Otros, sin biéndose á las azoteas, les dispararon ya con bala y mataron algunos. Acabóseles la pólvora para continuar el fuego, y entónces se aumentó el

número de la gente gritando: ¡Viva el rey, y muera el mal gobierno!

Propagóse la grita por todas las calles, y pusieron fuego á las seis puertas de palacio hasta el jardín y balcon. Salieronse entónces los presos de la cárcel, y el fuego prendió en todas las salas de la audiencia, tanto de lo civil como de lo criminal. Pasó á la de acuerdo, y á la sala alta de la *armería*, y se cortó y no penetró á la contaduría mayor. Á las criadas y gente de la familia del virey se les abrió la puerta que estaba enfrente del Arzobispado, y se pasaron á la casa del arzobispo, donde se hospedaron aquella noche. Los caballeros cuidaron de las joyas y alhajas del virey, de las que *nada se perdió*. El arzobispo salió de su palacio en coche y precedido del crucero con algunos frailes y clérigos que le acompañaron; mas llegando á la esquina que llaman de Provincia, le tiraron tan fuerte pedrada al cochero primero, que lo derribaron al suelo. Entónces, visto esto por el arzobispo, se retiró á su palacio, y desde la puerta eshortó á la plebe á que se sosegase; no bastó esto para sosegaria, sino que por el contrario, pusieron fuego en todos los cajones de ropa ubicados en la plaza comenzando por los que estaban en el Puente de Palacio. Pasaron luego á quemar la casa de corregidor, su coche y mulas, entrándose á Alhóndiga, y pasó su temeridad á incendiar las casas del ayuntamiento, archivo, secretaría, cadaduría, y oficios de abajo; todo formaba una guerra. Saqueados dichos cajones con la plata y oro que contenian, pasaron a poner fuego casa del marques del Valle de Oajaca en cana que sacó al Santísimo Sacramento el conde tesorero Dr. D. Manuel de Escalante que, le dose á ellos con algunos clérigos, logró imprevisto con amonestaciones. Salio á ayudar con Santísimo Sacramento el provisor D. Arzobispo Anencibad; mas no se sosegó el pueblo, anil las nueve de la noche que, habiendo robado 250 cajones que habia y reducido todo á sesas, se retiraron y quedó la plaza sin gente, los cuerpos muertos de algunos indios, de cmero de once, y dos soldados de palacio; el principio del tumulto salió el conde de España á caballo á sosegar al pueblo; mas no lo de guió; despues á las nueve volvió á salir con se. la plaza á retirar alguna gente. Durante debe to los religiosos se mantuvieron en su mente tos haciendo plegarias, haciendo tambieño del nas las religiosas, en cuyas iglesias se da ope al Santísimo Sacramento.

Por la mañana á las nueve fueron en una caballeros y hasta 200 hombres á San Agustín á sacar el virey, el cual se presentó á cenar, valona de negro diciéndo: ¡Viva el rey! onside la Profesa encontró al Sr. arzobispo verlo, y se vino con él en su coche e cero: la vireina venia por delante de

che diciendo: ¡Viva el rey y el conde de Galvel! Rodeó toda la plaza por palacio, y volviendo se entró en las casas del marques, donde se quedó á vivir, y se despidió del arzobispo. Publiquése órden por bando para que se presentasen todos los hombres á fin de organizar compañías de soldados. Nombráronse seis de á caballo, y por mase de campo al conde de Santiago, por sargento mayor á D. Agustín Flores, por comisario general de caballería á D. Teobaldo Gorraez, y por proveedor del reino al mariscal de Castilla. Dióse título de capitán á Guerra á D. Fernando Velasco, hermano del conde de Santiago, y de á caballo á D. Domingo Retis y á D. Antonio Calderon y Luna.

A las diez de la mañana se alborotó la ciudad, y se puso en actitud hostil por una muger: sosegóse á las ocho de la noche: díjose que esta fut una falsa alarma y ardid de guerra para saber la disposicion que tenia la tropa para pelear, y si acudian con prontitud á sus puestas.

Tómáronse en seguida varias providencias: se rombió la bebida del pulque, se mandaron sacar los indios fuera de las casas de la ciudad, se robó el Baratillo: se ahorcaron diez indios y un español que quemaron la horea; se azotaron y se puso horea nueva. Suspendióse todo que de campanas por tres dias aunque fueron en Octava de Corpus: se recogió mucha ropa roca en las casas de los indios y en cementerios y en las iglesias: muchas echaron en las aceras: el pósito cuidó el consulado y repartió á sus dueños como setenta mil pesos. Escribió este suceso el por órden de S. E. D. Carlos de Sigüenza y Góngora. (Continuará.)

LAS MÁSCARAS.

son espues de haber perdido tres horas en ver libérras, ¡sobre qué se puede escribir sino sobre mascarar, sobre caretas y disfraces! La simula y la vanidosa México está agitada, como las ilustres y vanidosa de placer y animada con una cie y ida; mas de seis mil habitantes de esta poblarela ciudad se conmueven, se agitan, ondean, la dal; refluyen, se agrupan, se disipan y vuelch as lermar una enorme masa compacta, ar las adormullante, y de la que se lanzan sin chas flúos de gozo, y carcajadas de alegría. Y creemóttos permanecéremos frios espectáculo-lesquicia escena animada, alegre y bulliciosa? consegúparémos del regocijo comun, nos mezo-los no; entre esas oleadas de gente alegre, rídeas y placentera, y gozarámos con ella de ese tiene un delicioso, de esa grata fascinacion, de los estar que á todos enagena. Olvidáremos por los, puéto lo que ántes habíamos escrito sote, tales mascarar, y hablarémos ahora sobre ellas

bajo otro aspecto, con otro estilo y con otras opionies: será esto una contradiccion; pero ¡qué importa! ¡Quién puede advertir ahora una contradiccion, en estos dias de deleite que hacen olvidar aun lo que el hombre no debiera olvidar jamas, su gravedad y su decoro! Pondrémos pues una máscara sobre nuestro rostro, y esta careta lo cubrirá todo; nuestras contradicciones, nuestras veleidades, nuestra inconstancia de principios. Así se enmascararan muchas veces los palaciegos, algunos políticos y algunos hombres de estado; una máscara, ó un poco de descaro, es cuanto se necesita en las grandes sociedades para gozar alegremente de tantos bienes que nunca pueden disfrutar los hombres de principios, los que son consecuentes consigo mismos, los que se ruborizan de contradecir hoy lo que dijeron ayer, lo que ayer ofrecieron, lo que enseñaron como un dogma.

Vednos aquí, pues, ya enmascarados en medio de la escena: ¡qué gusto, qué deleite, qué ilusión va á buscar ese gentío inmenso que llena las calles, que se oprime en los teatros, en los cafés y en los portales! Va á ver unas máscaras. Y esas mil máscaras ¡qué van á hacer! A que las vean los desenmascarados; y las máscaras broman por todas partes, pululan, hierren, hormiguean, y los ojos se fatigan de ver tantas máscaras: la imaginacion se enardece, la fantasia se enciende; nuestro espíritu que alguna vez ha soñado ocuparse de cosas serias, está ahora lleno de máscaras, de caretas, de figurones, de estrafalanas visiones y de ridiculos fantasmas: parece que deliramos abrazados por una fiebre; nada hay en nuestra mente sino ideas inconexas, vagas y fantásticas; nada hay en ella mas que máscaras: por un momento hemos pensado, padónde está el deleite de este espectáculo, dónde halláremos en el lo que hay de poético, de bello, de intelectual y de útil en otros espectáculos con que se recrean en nuestro siglo las naciones que son civilizadas! ¡Hay aquí la ilusion del teatro, la elegancia, el brillo y el estruendo armonioso de los bailes; las poéticas ilusiones de la ópera; los melodiosos conciertos de la música, la sublime admiracion con que vemos á un aeronaúta subir hasta los cielos!... Nada de esto hallamos en las máscaras, y no obstante es necesario decir que son un invento de la civilization, un resultado de la moralidad y del progreso. Así será sin duda, porque es mas fácil que nos enagñemos nosotros, que no esos millares de personas de todas clases y condiciones que tienen un deleite en disfigurar su cara con una máscara.

El artículo sobre máscaras está concluido, pero nos preguntamos ahora á nosotros mismos, ¡qué cosa es este artículo! ¡Es una apología, es una crítica, es una sátira!... No, señores: es una cosa ligera, insustancial y frívola como las máscaras.—L. E.

EL ARCÁNGEL DE LA MUERTE.

Sublime inspiracion templa mi lira
Y arde en las vibraciones de mi canto,
Como arde el faro en medio de los mares:
Cual fulgido relámpago en las nubes:
Brotó de mi agitada fantasia
Como ola gemidora que del fondo
De herviente catarata se levanta
Y da su voz solemne á los desiertos.
Salud, salud, Arcángel de la muerte:
En la creacion estiendes tu dominio,
Y la ligera sombra de tu manto
Envuelve á la creacion en estermínio.
Arcángel engendrado con el soplo
De la ira del Señor, ángel tremendo,
Te dió la noche negra vestidura,
Te dió su ligereza el torbellino;
Al retumbar tu voz se pierde el trueno,
Y el relámpago vivido se apaga
Si reduce tus ojos inmortales.
Gimió la tierra al percibir tu vuelo
Cual de errante cometa en el vacío,
Y un murmullo doliente lanzó el bosque,
Y el torrente se enardece, el manso río.
Y despues te miró cuando el torrente
Rápido entre las rocas se estrellaba,
Y rodando terrífico mugia,
Y entre la densa bruma de su aliento
La luz del sol confusa se perdía:
Y arrancando la yerba de su orilla
Y arrastrando los árboles gigantes,
Y en sus mugidos arrojando espuma
Precipitando al mar enfurecido;
Dejando ver sobre las mismas ondas
El resto atorador de su carrera.
Ese torrente es huella de tus pasos,
Ángel de destruccion, y ese torrente
Retrataba en sus olas desiguales
Las profundas arrugas de tu frente.
Volaste y encendiste la tormenta,
Y al rebromar del turbulento trueno
La nube se desgaña y se revienta,
Y mil rayos se lanzan de su seno;
Y cuando el cielo todo se encendia,
Cuando la tierra mísera temblaba, palmeneando el mar luchando en agónica sucesión.
Como el león herido se quejabque escogen el
Una nube rompía ad un gran partido
Con fiero empuje el toz vapor de poder tras-
Y miré mas allá trancias del lugar donde se
Tu guarda de fuego

Fijaste luego la funesta planta
Del alto monte entre la vírgen nieve,
Y del volcan enjirieron las entrañas
Y su cráter lanzó bramido horrendo,
Y convulso torrentes de humo negro
Y de cárdenas llamas arrojaba,
El humo crece y crece el hondo estruendo,
Y la brillante luz del claro cielo
Se apaga entre la lava y las cenizas
Que vomitó el volcan; todo es pavora;
Rugiendo ronco se despeña el fuego,
Incendia y aniquila y se dilata,
Y son las piedras ascuas encendidas,
Y densa nube cárdena serpea
Sobre el ardiente lago.
Es fuego el llano y el escelso monte,
Y limita una ráfaga horrorosa.
La extension del magnífico horizonte
Poco antes tan tranquila y tan hermosa.
Y entre ese mar de llamas se divisa
Con una luz mas viva que su humbre,
Ángel fatal, tu formidable frente,
Y de tu labio la letal sonrisa.
¡Veis la corriente del inmenso río
Cuán solemne sus olas va arrastrando!
¡Lo veis ora indeciso vacilando
Sobre los bordes del abismo umbrío!
¡Veis ora la tremenda catarata
Crugir y con fragor precipitarse, eleva-
Y entre la niebla súbito ocultarse oracion.
Y entre el polvo de horror y la eleva-
Rodar envuelto entre el vapor comprimido
Y saltar copos de que carga sobre estos ju-
Que bullen, rítmicamente cerrado, y que se
Y olas tra, los (monte-jus); se les obliga así
Y escor, tubos que los conducen á las calde-
Acto-pientes; el vapor hace en estos casos las
Q, des de una bomba de embolo. Esta mane-
Q, elevar los líquidos es preferible al uso de
bombas, siempre sujetas á descomponerse.
La defecacion es una operacion que se debe
hacer lo mas pronto posible, y que diariamente
se debe repetir muchas ocasiones. El uso del
vapor es singularmente ventajoso para esta ope-
racion, porque se puede dirigir en un instante
á un solo punto el calórico acumulado en una
vasta caldera, y poner así en ebulicion el liqui-
do contenido en el vaso que se quiere calentar,
en un espacio de tiempo mucho ménos conside-

(*) Calderas en que se engendra el vapor.

¡Cómo sus hijos y tan negra suerte!
 ¡Cómo amar una vida que persigue
 Tan airado el Arcángel de la muerte!
 ¡Cómo ministro del Criador divino
 Quien así despedaza y aniquila!
 ¡Por qué tanto furor contra el gusano
 Que abortó el fango y en el fango vive!
 Esto dije: el Arcángel de la muerte
 Me trasportó en sus alas, y en su vuelo,
 Lejos, muy lejos del doliente mundo
 De la inmortalidad recorrió el velo:
 El alma es inmortal, grité inspirado
 Al ver la eternidad, y el ángel dijo:
 "Al confín de la playa de este mundo
 Atada está una barca que es la tumba.
 Quien la llegue a pisar con planta fuerte,
 Mirará entonces mi misión cumplida,
 Lo llevará el Arcángel de la muerte
 A las mansiones de la eterna vida."

GUILLERMO PRIETO.

EL MIÉRCOLES DE GENIZA.

AYER la sociedad alegre, engalanada y delirante, agotaba la copa del placer, y saboreaba uno por uno los deleites fugaces de la vida. Embriagada de gozo, desvanecida de delicias, rebosó un rato, dormitó, y mil imágenes de felicidad radiantes y halagüeñas pasaron por su mente durante los momentos de un sueño pasajero. Cuando despierta la sociedad del letargo de sus placeres, ya la religión ha extendido sobre la tierra su velo de tristeza; la campana del templo de la penitencia, donde poco ha no por el ruido de la fiesta. Ayer todo era alegría en la sociedad con sus voces de haber perdido el mundo embellece sus hibinas, sobre que se puede decir, la religión es esto: escaras, sobre caretas y disfraces, buscar aquellas vanidades México está agitada, prestigio... las ilusiones de placer y animada con doradas flores; más de seis mil habitantes de esta ciudad se conmueven, se agitan, ondean, y de la dal reduyen, se agrupan, se disipan y vuelven a formar una enorme masa compacta, arrollada adormullante, y de la que se lanzan sin cesar flidos de gozo, y careñadas de alegría. Y creemotros permaneceremos frios espectadores, lescuqita escena animada, alegre y bulliciosa? consigciparemos del regocijo común, nos mezlos no; entre esas oleadas de gente alegre, rídeas y blacentera, y gozaremos con ella de ese tienc un delicioso, de esa grata fascinación, de los estar que á todos engaña. Olvidáremos por los, ptauto lo que antes habíamos escrito sobre, tales escaras, y hablarémos ahora sobre ellas

placientemente una copa que rebosaba de deleites; ahora la religión nos brinda solamente un cáliz de amargura, de lágrimas y penas. Pero ¡ah! ¡Cuán frívolo parece ahora el mundo con todos sus encantos, con toda su fascinación y sus delirios, al lado de esa religión tan poética y tan bella, cubierta con un velo morado, símbolo de la penitencia y del dolor; ceñida su frente con un lazo de espinas, humedecidos de lágrimas sus ojos, y esparciendo puñados de ceniza sobre las ilusiones y sobre los delirios de la vida! ¡Cuánto hay ahora en que pensar, en que meditar profundamente! ¡Cómo se eleva ahora el espíritu que ayer se arrastraba como un gusano vil sobre el inmundo cieno de la tierra! Ayer reía el hombre en los brazos de la torpeza; ahora suspira, piensa y gime en el seno de la religión, en la que todo es puro y digno de nuestra alma.

Habrà poesía en el mundo, habrá inspiración en el espíritu del hombre mientras no desaparezcan de él esas creencias que el cristianismo nos ha comunicado; pero el día que estas creencias se desvanezcan, se disipará también con ellas todo lo que hay de poético y de bello; la verdadera inspiración viene de Dios, y el cristianismo es una religión eminentemente poética; es un manantial inagotable de inspiración, fuera del que no hay en las concepciones del espíritu sino frivolidades y miserias; el día que el genio humano no reciba ya del cristianismo la verdadera inspiración, se adherirá como las plantas á la tierra, y no habrá ya en él, ni elevación, ni gracia, ni belleza; porque la tierra es árida para el espíritu, como la roca á que se adhieren los zofitos. Es necesario pues para buscar la inspiración, para hallar lo que hay en el mundo de bello, de poético y sublime, elevar el espíritu á una región muy superior, en la que el mismo espíritu se pierda sumergido en un océano de claridad, como el sol cuando se hunde en el Ocaso. Dulces son los deleites de la tierra, seductoras sus ilusiones, frescas y balsámicas las flores de la vida; pero aquellos deleites se agotan, aquellas ilusiones se desvanecen, y se marchitan aquellas flores; no así las bellezas del cristianismo, siempre radiantes y siempre inestinguibles. Todo lo que hay en esta religión es poético, y hermoso, la pompa con que se adorna en sus fiestas de júbilo, y la tristeza que se cubre en los días de su penitencia de todas las y su duelo, su brillo y su tristeza, deleite en desfilando de agua con que baña al ceniza

El artículo sobre el día y el puñado de ceniza no nos preguntamos al... ómbre para recordarle, una crítica, es una sátira? Es, la nada de la vida, una cosa ligera, insustancia máscaras.—L. E.

INDUSTRIA AGRARIA.

MEJORAS INTRODUCIDAS POR M. CH. DEROSNE

EN LAS FABRICAS DE AZÚCAR.

(CONTINUA.)

Por mucho tiempo las personas que se ocuparon de las mejoras de la azúcar, caminaron sin guía. La única obra algo notable sobre esta fabricación, es la que se publicó en 1788 por *Dutrone la Couture*, que había residido en Santo Domingo; pero esta obra se resiente de los pocos progresos que había hecho en aquella época la química vegetal, y no contiene sino exposiciones del todo falsas sobre la composición química del jugo de la caña. *Dutrone* comete el error grave de considerar como contenidos naturalmente en la caña los productos alterados que se sacaban de ella; admitía la existencia previa de una *materia mucosa, azucarada, no cristallizable, &c.* Su trabajo se puede pues considerar como nulo bajo el respecto químico. Desde *Dutrone* hasta el momento en que notables perfeccionamientos han comenzado á introducirse en la fabricación de la azúcar, ningún documento científico ha aparecido en los países productores de esta materia, y los progresos que ha hecho este arte se deben enteramente al espíritu de observación de algunos químicos prácticos de Europa, que sin haber conocido el análisis químico del jugo de la caña, han pensado que una gran cantidad de azúcar contenida en dicho jugo debía alterarse por la viciosa operación á que se le sujetaba, y han aplicado á la perfección de este ramo de industria los conocimientos físicos y químicos adquiridos hace treinta años.

Vamos á recorrer sucintamente la marcha de estos progresos y mejoras.

Aplicación del vapor.

Pondríamos en primera línea la aplicación del vapor á las diversas operaciones que necesita la fabricación del azúcar.

En esta fabricación se hace uso principalmente del *vapor comprimido*. Se le aplica sucesivamente á todas las operaciones que exigen el uso del calorífico, y se ha sacado un gran partido de la propiedad que tiene el vapor de poder transmitirse á grandes distancias del lugar donde se produce.

El uso de los *generadores* (*) presenta también la ventaja de utilizar, mucho mejor que lo que lo hacían los antiguos aparatos de calderas de hierro ó de cobre, el calorífico desprendido del único combustible que se emplea en las explotaciones coloniales, el *bagazo*, ó residuo de la caña. Las vastas calderas de hierro batido, empleadas como generadores de vapor, presentan mucha mayor superficie á la acción de la llama considerable, producida por este bagazo, y por consiguiente utilizan mejor el calorífico que de ella se desprende.

Bajo el respecto de la seguridad, el uso de los generadores es mucho mas ventajoso que el del antiguo sistema de calderas: como se les puede colocar en un sitio del todo aislado, no hay que temer los incendios tan frecuentes en establecimientos donde se encuentran acumuladas masas considerables de una materia tan combustible como el azúcar; se evita sobre todo el *deflame* de las calderas de coque en las hornillas; accidentes muy temibles en el antiguo sistema de fabricación.

Se ha aplicado el vapor al transporte y elevación del jugo, á su defecación y á su evaporación.

Para el primer uso, el transporte y la elevación del jugo, se hace uso del vapor comprimido, como de un embolo que carga sobre estos jugos en un vaso herméticamente cerrado, y que se llama *sube-jugos (monte-jus)*; se les obliga así á subir á los tubos que los conducen á las calderas ó recipientes; el vapor hace en estos casos las funciones de una bomba de embolo. Esta manera de elevar los líquidos es preferible al uso de las bombas, siempre sujetas á descomponerse.

La *defecación* es una operación que se debe hacer lo mas pronto posible, y que diariamente se debe repetir muchas ocasiones. El uso del vapor es singularmente ventajoso para esta operación, porque se puede dirigir en un instante á un solo punto el calorífico acumulado en una vasta caldera, y poner así en ebullición el líquido contenido en el vaso que se quiere calentar, en un espacio de tiempo mucho ménos considerable.

(*) Calderas en que se engendra el vapor.

table que el que sería necesario si se obrase á fuego libre, por intensa que se suponga la acción del foco.

Se pueden fácilmente poner en ebullición en veinte ó veinticinco minutos, calderas que contengan de mil á mil doscientos litros de vapor, contener súbitamente la acción del vapor, restablecerla cuando se quiera, y contenerla de nuevo &c. Para obtener estos resultados, basta abrir ó cerrar una cañilla. Esta ventaja es muy preciosa para la defecación del líquido, pues que por medio de aquel conducto se regula el fuego, y no hay que temer jamás que el hervor sea tal que arroje el jugo fuera de la caldera; se impide igualmente que las espumas, una vez formadas, se disuelvan de nuevo en el caldo.

Por este método se evitan considerables operarios, empleados constantemente en *espumar los vasos que hierren; se pone á cubierto la responsabilidad de los operarios encargados de la operación; se evitan todas las fallas que podrían resultar de un mal uso de la cal, como se dirá después, y se adquieren los medios ciertos de obtener caldos completamente separados de todas las materias extrañas que turban su transparencia, y que en el antiguo procedimiento es tan difícil separar.*

La aplicación del vapor comprimido ha proporcionado los medios de remediar todos los inconvenientes que resultan del uso del fuego demasiado, evitando la caramelización de los jarabes, y todos los accidentes que resultan del uso de las antiguas calderas; accidentes de que antes se ha hablado. Permite también obtener la evaporación más rápida que hasta aquí se haya podido producir, con economía considerable de combustible, de tiempo y de operarios, como tendremos ocasión de demostrarlo después, cuando hablemos de las mejoras hechas en los aparatos de evaporación.

De los medios de purificar los jugos.

Hablando del estado complejo de los jugos defecados y de su coloración, hemos dicho que este estado complejo era la causa de la alteración que estos jugos experimentan por la acción del fuego, y que esta operación trae consigo la pérdida de una grande cantidad de azúcar.

Desde la introducción de esta materia en la fabricación, el cocimiento de los jarabes de remolacha que presentaba tan grandes dificultades, se hizo estremadamente fácil: pero en esta época no conocíamos los medios de dar de nuevo al carbon animal que se había empleado sus propiedades que poseía antes de hacer uso de él: esta sustancia se había hecho muy cara, y su carencia hacía su uso casi imposible para las colonias. Esta carencia se hizo mas grande todavía, á consecuencia de una mejora muy impor-

table efectivamente los jarabes; pero también tenía el grave inconveniente de dejar en ellos sales solubles, y sobre todo un exceso de ácido sulfúrico, que producía los efectos mas funestos cuando no se tomaban las precauciones necesarias para saturarlo: este grave inconveniente ha sido la causa de que el uso del alumbre no haya sido generalmente adoptado en las colonias.

Nosotros mismos hemos indicado el uso del alumbre en 1811; pero dando los medios de reconocer el exceso del ácido y de saturarlo, hemos precedido con mas acierto aconsejando emplear, como *descolorante, la alumina sola, en estado gelatinoso, y precipitada en una solución de alumbre. Desde 1804 habíamos empleado el alumbre para descolorar los jarabes, y hacerlo servir á la operación, que después se ha llamado clarificación.*

Howard, químico inglés, había comprendido en la patente que obtuvo en 1812, por mejoras introducidas en la fabricación de la azúcar, *la alumina precipitada por la cal, y empleada en estado naciente.*

Sin detenemos mas en el uso del alumbre, que se puede considerar como abandonado, debemos hablar de la introducción en la fabricación de la azúcar del mas poderoso agente de *descoloración que se haya imaginado, y que felizmente no tiene inconveniente alguno de los que se reprochaban al alumbre: hablamos del carbon animal.*

Carbon animal.

Nuestro compañero Derosne anunció en 1819 por la primera vez, el efecto extraordinario de esa materia empleada para descolorar los jarabes y jugos azucarados de la remolacha, y desde 1813 publicamos una noticia para guiar á los fabricantes en el uso de ella. En esta época empleamos el carbon animal en estado de *polvo fino que arrojábamos en el jugo de la remolacha defecado.* Habíamos reconocido en esta época, no solamente el poder *descolorante particular animal*, sino también la *propiedad particular que tiene de apoderarse del exceso de cal que los jugos de la remolacha podían contener, y de quitar á estos jugos una gran parte de sales cálcicas que retenían finisimas después de la defecación.*

Desde la introducción de esta materia en la fabricación, el cocimiento de los jarabes de remolacha que presentaba tan grandes dificultades, se hizo estremadamente fácil: pero en esta época no conocíamos los medios de dar de nuevo al carbon animal que se había empleado sus propiedades que poseía antes de hacer uso de él: esta sustancia se había hecho muy cara, y su carencia hacía su uso casi imposible para las colonias. Esta carencia se hizo mas grande todavía, á consecuencia de una mejora muy impor-

table, introducida en el uso del negro animal por Mr. Julio Dumont.

Negro en grano.

Este industrial imaginó emplear el carbon animal en estado de granos mas ó menos gruesos, de los que se llenaban grandes vasijas; se vertían sobre estas vasijas jugos defecados de remolacha, ó jarabes mas ó menos concentrados, que se les dejaba filtrar por las masas del carbon animal. Por medio de esta filtración se han llegado á obtener jugos y jarabes de remolacha del todo claros, y de una pureza hasta entonces desconocida; ventaja inmensa, y que hasta ahora no se ha podido conseguir por el uso de ninguna otra sustancia. El uso del carbon animal es tanto mas precioso, cuanto que esta materia no introduce sustancia alguna extraña en los jugos azucarados, ni hace otra cosa que combinarse con todas las demas materias diferentes del azúcar contenido en el jugo.

Este resultado inesperado ha producido una revolución completa en la fabricación del azúcar, y ha servido para manifestar cuán erróneos eran todas las ideas que se habían admitido sobre la pretendida composición química de los jugos azucarados: ha hecho ver también que la alteración de los jugos azucarados no se debía sino á una pequeña cantidad de materia extraña que hasta entonces no se había podido separar; ha demostrado, en fin, que cuanto mas carbon animal se empleaba para la filtración de los jugos ó jarabes, mas perfecta era su purificación.

El uso del carbon animal en la purificación del jugo de la caña, es mucho mas ventajoso que para la depuración del de remolacha; por la sencilla razon de que los jugos de la caña son infinitamente mas puros que estos últimos, y no exigen el ser filtrados al través de una masa tan considerable de carbon; el uso de este carbon será principalmente ventajoso para corregir el exceso de la cal, que se supone necesario en el tratamiento de los jugos de caña, para obtener azúcar de una bella cristalización. Se obtendrá esta bella cristalización sin temer que la azúcar contraiga un color oscuro.

La filtración de los jarabes al través de capas espesas de carbon animal, dando los medios de obtener jarabes sin color, segun se quiera, ha hecho muy fácil y económica la operación de la clarificación, de que hablaremos adelante.

Tan grandes ventajas por necesidad han debido aumentar el consumo del carbon animal, y había llegado á tal grado en Francia, que se temía el no poderlo conseguir en suficiente cantidad (*).

(*) Por dar mas variedad á las materias contenidas en este número del Museo, nos vemos obligados á señalar aquí la publicación de esta memoria, que concluirá en el número siguiente.—J. E.

PERFUMERIA.

El origen de este arte.

No contento el hombre con gozar el deleite que ensanan los aromas cuando las plantas los procuran, procuró recoger y conservar por diferentes medios una sustancia tan fugaz, tan leve, y que á primera vista parecia debía haberse escapado del poder humano. Este deseo de conservar el perfume de las plantas y de otras sustancias olorosas, es lo que dió origen al arte de la perfumería, que es muy antiguo, aunque los adelantos de la química lo han perfeccionado. El uso, ó por mejor decir, el abuso de los perfumes llegó hasta el exceso en las naciones que precedieron al establecimiento del cristianismo, y principalmente entre las naciones asiáticas. Parece que los antiguos aztecas recibieron de su comunicación con aquellas naciones el gusto que tenían por los perfumes, y el uso que hacían de ellos incensando á sus dioses, ofreciéndoles plantas olorosas, y quemando en sus aras resinas, bálsamos y gomas fragrantísimas. Acostumbraban también incensar á los personajes, y aromatizaban sus heladas y manjares, y aun el tabaco mismo que fumaban. Basta leer la Biblia para conocer cuán antiguos es en las naciones, no solamente el uso de los perfumes, sino la invención del arte de la perfumería, pues hace muchos siglos que había ya en las naciones perfumadoras ó perfumistas, ocupados únicamente en recoger por varios procedimientos el aroma de todas las sustancias olorosas, y venderlo en diferentes preparaciones á las personas que usaban con profusión de los mas ricos perfumes. Encontrámonos en otra vez mas detenidamente el origen y progresos de la perfumería, reduciéndonos por ahora á observar que parece natural en el hombre, en todas las naciones y en todos los tiempos, el gusto por los aromas, y que solamente el abuso puede ser en esto reprehensible. Aun en las naciones menos civilizadas, los habitantes de las pequeñas poblaciones, aunque no hacen uso de esencias, de jirones cosméticos ni de pomadas olorosas, gustan de cultivar las flores mas fragantes, y aromatizar con ellas sus habitaciones, siendo también muy general el uso de perfumar y calentar las piezas con la alucea, el romero y otras plantas olorosas; y el dar al jugo aroma á las bebidas y manjares con el clavo, la canela, la vainilla, &c. Los perfumes aun pueden ser útiles para la salud cuando se usa de ellos con acierto. ¿En qué podrá pues consistir el abuso que de ellos se haga? Únicamente en gastar excesivas cantidades para adquirirlas. Esto sucederá en nuestro país mientras el comercio extranjero provea escarísimamente nuestras perfumerías, como el arte del perfumista fuese tan difícil que no se pudieran elaborar en México casi todos los cosméticos y perfumes que vienen de la Europa, sean cuales fueren las preparaciones que la composición de ellos escaja. Afortunadamente abundan en México las sustancias mas fragantes que el perfumador emplea comunmente en sus preparaciones: el aprovechamiento de estas sustancias sería una muera riqueza para nuestro país, y considerado bajo este aspecto el arte de la perfumería, creemos que no parecerán frívolos los artículos que sobre el escribiremos publicando.—J. E.

EL PAVO REAL.*

No pretendemos describir una ave tan pomposa y tan espléndida: antes de escribir estas líneas la hemos contemplado muchas veces con admiración, con entusiasmo y con deleite; pero al fijar nuestra atención en la imagen del pavo, que ha quedado diseñada en nuestra fantasía, nos ha parecido esta imagen tan poética y tan bella, que no podemos compararla sino á uno de aquellos sueños de placer que nos deleitan por un momento, y que al despertar se desvanecen. Sería, pues, demasiada presunción intentar siquiera escribir con originalidad sobre un objeto en cuya descripción se han ocupado escritores tan eminentes como Buffon, ante cuyo nombre debemos bajar humildes nuestra frente.

«Haremos ahora una descripción del pavo (dice Mr. Guerin.) Nos esforzaremos en dar una idea de su plumaje, con bellas figuras y con palabras escogidas con esmero? Pero ciertamente que tenemos quedar muy inferiores á la verdad. El pavo es una de esas aves que no se pueden describir: se le debe contemplar, y cuando se le ha visto, no se debe intentar decir en qué consiste su belleza, el reflejo azulado de las plumas que adornan su cuello, el adorno deslumbrador de las plumas que lleva en su cola; sus tornasoles son tan variados y fugitivos, que faltan palabras para pintarlos y fijarlos con propiedad. Todo lo que osáramos hacer, será decir con Buffon, el único escritor que fué capaz de pintar con un bello lenguaje lo que la naturaleza ha producido de mas espléndido, que es el imperio perteneciese á la belleza y no á la fuerza, el pavo sería sin contradicción el rey de las aves, porque no hay otra ave sobre la que la naturaleza haya derramado sus tesoros de belleza y su esplendor. Su talla es grande, su porte imponente, su marcha orgullosa, su figura noble y esbelta y elegantes las proporciones de su cuerpo: todo lo que anuncia un ser de distinción, le ha sido dado. Un penacho movable y ligero pintado con los mas ricos colores, adorna su cabeza sin agobiarla; su incomparable plumaje parece que reune todo lo que agrada á nuestros ojos, en los mas frescos y suaves coloridos de las mas bellas flores, todo lo que deslumbra en los destellos centellantes de las piedras preciosas, todo lo que les sor-

prende en el magestuoso esplendor del arco de los cielos; la naturaleza, para hacer del plumaje del pavo la obra maestra de su magnificencia, no se ha limitado á reunir en él todos los colores del cielo y de la tierra, sino que los ha mezclado, los ha realizado, los ha fundido con su pincel inimitable, y ha formado así un cuadro único en el que aquellos colores adquieren por su mezcla con matices mas sombríos y por su mutuo contraste, un nuevo lustre y efectos de luz tan sublimes, que nuestro arte no puede ni imitarlos ni describirlos. Hasta aquí ha copiado Mr. Guerin la descripción del pavo hecha por el conde de Buffon; á continuación copia otra no menos brillante y mas antigua, escrita por Francisco René en el *Ensayo sobre las maravillas de la naturaleza*. Nosotros continuaremos traduciendo, con la exactitud que nos sea posible la descripción de Mr. Buffon.

«Tal ha parecido á nuestros ojos (dice este escritor) el plumaje del pavo, cuando se pasea pacífico y solo en un bello día de primavera; pero si su hembra aparece luego, si el fuego del amor renimido á las influencias secretas de la estación, le saca de su reposo, le inspira un nuevo ardor y nuevos deseos, entonces todas sus bellezas se multiplican, sus ojos se animan y adquieren expresión, su copete se agita sobre su cabeza y anuncia la emoción interior; las grandes plumas de su cola despliegan, levantándose, sus deslumbradoras riquezas; su cabeza y su cuello, dirigiéndose con nobleza hacia adelante, se diseñan con gracia sobre aquel fondo radiante en el que la luz del sol refleja de mil maneras, se estingue y sin cesar vuelve á aparecer; parece que toma un nuevo brillo mas suave y apreciable, y nuevos colores mas armoniosos y variados; cada movimiento de la ave produce á millares nuevos accidentes de luz y reflejos ondulantes y fugitivos, reemplazados sin cesar por otros reflejos y tornasoles siempre diversos y admirables.

«Entonces parece que el pavo no conoce sus bellezas sino para ofrecerlas en homenaje á su compañera; que, aunque privada de ellas, no es menos querida; y la vivacidad que el ardor del amor comunica á su acción, no hace otra cosa que añadir nuevas gracias á sus movimien-

* Hemos adornado este artículo con un diseño del pavo, iluminado, que nos parece de bastante idea de esta ave á las personas que no hayan tenido el placer de conocerla.

tos, que son naturalmente nobles, fieros y maggestuosos, y que en estos momentos están acompañados de un mirmullo enérgico y sordo que expresa el deseo.

«Pero esas plumas brillantes que escuden en resplandor á las mas bellas flores, se marchitan tambien como ellas, y caen cada año. El pavo, como si se sintiese avergonzado por su pérdida, teme verse en este estado humillante, y busca los retiros mas sombríos para ocultarse allí á todas las miradas, hasta que una nueva primavera, volviéndose sus acostumbrados galas, le presenta de nuevo en la escena para gozar en ella de los homenajes debidos á su belleza, porque se pretende que él goza en efecto de ella; que es sensible á la admiración; que el verdadero medio de obligarle á hacer brillar sus bellas plumas, es el alabarlas y fijar en él miradas de atención; y que por el contrario, cuando le parece que lo ven friamente y sin mucho interés, recoge todos sus tesoros y los oculta al que no sabe admirarlos.»

Describiendo despues Mr. Buffon las diferentes especies de plumas que adornan al pavo, se expresa de este modo: «El copete está compuesto de pequeñas plumas, cuyo tallo está guardado desde la base hasta su cima, no de barbas, sino de hiliillos raros y desunidos; la cima está formada de barbas ordinarias unidas entre sí, y pintadas de los mas bellos colores.

«El número de estas pequeñas plumas es variable; he contado veinticinco de ellas en un macho, y treinta en una hembra; pero no he observado bastante número de individuos para asegurar que no puedan tener mas ó menos.

«Todas las plumas que componen el penacho de los pavos, tienen un movimiento particular muy sensible, por el que se aproximan unas á otras ó se separan á voluntad de la ave, y un movimiento general por el que el copete entero se baja ó se levanta sobre la cabeza.

«Las borlas ó motas de este penacho tienen, así como todo lo demas del plumaje, colores mucho mas brillantes en el macho que en la hembra; á mas de esto, el pavo macho, se distingue de la hembra desde la edad de tres meses, por un poco de amarillo que aparece en el estremo de sus alas; despues se distingue por su corpulencia, por un espolon que tiene en cada pie, por la longitud de su cola, y por la facultad que tiene de levantarla y hacer brillar sus bellas plumas. . . .

«Lo que se llama hacer la rueda. . . . Las plumas de la cola son en grande, lo que las del copete en pequeño; su tallo está guardado paralelamente desde su base hasta cerca de la estremidad, de hilos desunidos de un color cambiante, y termina por una placa de barbas reunidas, adornada de lo que se llama el ojo ó el espejo: es una mancha brillante, esmaltada de los mas bellos colores, de un amarillo dorado de

muchos tornasoles, de un verde que cambia en azul ó en violeta resplandeciente, segun sus diferentes aspectos; y todo esto recibe todavia un nuevo lustre del color del centro que es un bello negro.

«Las dos plumas de enmedio de la cola tienen cerca de cuatro pies y medio de largo, y son las mas largas de todas; las laterales van siempre en disminución hasta la mas exterior. El copete no cae, pero la cola cae cada año en todo ó en parte, hácia fin de Julio, y renace en la primavera; durante este intervalo el pavo está triste y se oculta.

«El color mas permanente de la cabeza, de la garganta, del cuello y del pecho es el azul, con diferentes reflejos de violeta, de oro y de verde resplandeciente; todos estos reflejos que aparecen y se multiplican sin cesar sobre su plumaje, son un recurso de que parece ha usado la naturaleza para hacer aparecer en el pavo, sucesivamente y sin confusion, un número de colores mucho mas grande que lo que podia proporcionar su extensión; á favor de esta feliz industria, puede bastar el pavo para escribir todos los dones que ella le ha destinado.

«De cada lado de la cabeza se ve un inflamamiento formado por las pequeñas plumas que cubren el agujero de la oreja.»

«Tal es la descripción que hace Buffon de cuanto hay en el pavo de bello y pintoresco; despues nos da una idea de dos especies de pavos muy hermosas y que son poco conocidas; el pavo blanco y el pavo manchado. «El clima, dice Buffon, no influye menos sobre el plumaje de los pájaros, que sobre el pelo de los cuadrúpedos. . . . la liebre, el armiño y otros muchos animales están sujetos á emblanquecerse en los países fríos, principalmente durante el invierno; y ved aquí una especie de pavos, ó si se quiere, una variedad que parece haber experimentado los mismos efectos por la misma causa, y mas grandes todavia, pues que ha producido una raza constante en esta especie, y que parece haber obrado mas fuertemente sobre las plumas de esta ave, porque la blancura de las liebres y de los armiños es pasajera, y solamente dura en el invierno. . . . en vez de que el pavo blanco es siempre blanco en todos los países, y en el estío así como en el invierno. . . . y es tan fino este nuevo color, que de los huecos de esta ave puestos y empoyados en Italia, salen pavos blancos. . . . La mayor parte de los naturalistas convienen en considerar á la Noruega y demas comarcas del Norte, como la patria natal del pavo blanco. . . . Aunque las plumas de esta ave sean enteramente blancas, y en particular las grandes plumas de la cola, no obstante todavia se perciben en la estremidad de ella vestigios muy notables de esos espejos que hacen el mas bello adorno de los pavos reales; tan profunda así era la

marco de los colores primitivos. Sería curioso el procurar revivir estos colores, y determinar por la experiencia cuanto tiempo y cuanto número de generaciones serían necesarios en un clima conveniente, tal como las Indias, para volverle su primer brillo.

“Frisch cree que el pavo manchado no es otra cosa que el producto de la mezcla de las dos especies precedentes, del pavo ordinario y del pavo blanco; y en efecto, lleva sobre su plumaje la señal de este doble origen, porque tiene blanco sobre el vientre, sobre las alas y sobre los muslos, y en todo lo demás es como el pavo ordinario, con la diferencia de que las placas de la cola no son tan grandes ni tan redondas ni tan bien marcadas. Todo lo que encuentro en los autores sobre su historia, se reduce á que sus hijos no son tan delicados para criarse como los del pavo blanco.”

En la magnífica descripción que Buffon ha hecho del pavo, hay algunos rasgos de pura imaginación y verdaderamente opuestos al carácter y hábitos naturales de aquella ave. Es imposible que la fantasía deje de tener parte en una descripción cuando se trata de diseñar objetos tan pintorescos, tan espléndidos como son comúnmente las aves, y mucho más una ave tan pomposa y tan gallarda como el pavo. Cuando muchas personas se reúnen para contemplar su belleza, cada una procura manifestar por una comparación mas ó menos propia la impresión que ha hecho en su alma aquella ave que los antiguos consagraron á Juno, como si la considerasen un homenaje, digno por su valor, de ofrecerse á los mismos dioses. Cuando los espectadores observan la magestad con que el pavo arrastra su hermosa cola, unos dicen: “se parece á la cauda de un cometa;” pero el rastro de luz que dejan los cometas, tiene algo de nebuloso, de pálido y sombrío para poderse comparar con la cola del pavo, atornasolada, tersa y fulgurante. Otros dicen: “es una cauda regia;” y en efecto hay algo de regio en un adorno tan esplendente, tan rico y tan pomposo; pero ¿qué rey arrastró jamas tan rica púrpura! Otros al ver la cola del pavo tan resplandeciente, tan leve y tan ligera, como una espuma de oro, exclaman: “es la cauda de un ángel!” Y con razon, porque hay algo de celestial en un adorno tan esplendente, magnífico y soberbio. Mayor es la admiración de los que ven al pavo cuando levanta como una ráfaga de luz aquella cauda, cuando despliega sus bellas plumas para formar con ellas un sobrelevado, un abanico guarnecido de joyas y de esmaltes, una concha parecida al ocazo cuando resplandece por la tarde con la luz del crepúsculo radiante.

Sea pues, la belleza del pavo un objeto de encomio y admiración mas bien que de estudio; y procurando conocer las costumbres y género de

vida de una ave tan estimada y tan hermosa, vamos qué utilidad podría sacar el hombre de los adornos con que la naturaleza ha embellecido al pavo. La historia natural de esta ave será el objeto de otro artículo del Museo pues en este parecería demasiado árida y sería, despues de las brillantes descripciones de Buffon que en él hemos copiado. Por lo que hace á la utilidad que el hombre puede sacar del pavo, creemos que por mucho tiempo será muy raro en nuestro país: que por lo mismo todas las personas que tengan gusto por las bellezas de la naturaleza procurarán poseerlo, y que, por consiguiente, será lucrativa la cria de esta ave para las personas que por especulación se dediquen á ella. El plumon y las plumas mas suaves y pequeñas del pavo, pueden servir de un excelente material para los mosaicos de pluma de que otra vez hemos hablado, (*) y así estas plumas pequeñas, como los hilos ó barbas de las grandes plumas caudales y de las alas, se pueden emplear en formar con ellas hermosos tejidos de pluma dignos de figurar por su belleza y esplendor, entre los mas ricos adornos de los reyes. Buffon refiere que el papa Paulo III regaló al rey Pepino un manto régio tejido con seda, oro y plumas de pavo. Es pues un hecho que se pueden fabricar estos magníficos tejidos. Para aprovechar las plumas del pavo con este y otros objetos, convendría recoger observaciones exactas sobre la muda de esta ave, punto acerca del que han escrito muy sucintamente los autores que hemos consultado.—L. E.

DIGMO DE ANACARSIS.

ANACARSIS vino del estremo de la Escitia á Atenas, donde los negocios mas importantes se decidían por la multitud reunida; y como estas decisiones no eran siempre equitativas, dijo Anacarsis á Solon, que estaba admirado de ver que los hombres sábios propusiesen las cuestiones, y que estas fuesen decididas por locos. (Cop.)

(*) Véase el número 3 del Museo, página 62, donde hemos hablado sobre los mosaicos de pluma que hacían los antiguos mexicanos. Despues de escrita aquel artículo, el Sr. Gondra, conservador del Museo nacional, se ha servido enseñarnos dos mosaicos de pluma; uno muy antiguo, que representa una imagen de la virgen de Guadalupe, ya deteriorado por el tiempo, y otro hecho poco ha en Patzenaro (departamento de Morelia), que representa las armas nacionales. En este último se notan dos defectos: la incorrección del dibujo, y el haber dado al cuadro un fondo muy oscuro por lo demás la ejecución es admirable, aunque la creemos siempre inferior á las de los antiguos mexicanos, que no formaban sus mosaicos sino con mucho estudio, en mucho tiempo, y con la reunión de muchos artistas que trabajaban separadamente, y examinaban en común las diferentes partes de una sola obra. Los reyes y los nobles eran entonces demasiado cultos, demasiado civilizados para abandonar las artes, para apreciar lo bello, y para sostener á los artistas que sobresalían bajo su protección en diferentes ramos.—L. E.E.

FILOSOFIA DE LAS ARTES.

El completo desarrollo de éstas está sujeto á dos principales condiciones, la una material, y la otra puramente intelectual y moral. La condición material del progreso artístico es la riqueza; esta verdad es tan reconocida que no necesita demostración; la riqueza engendra en los pueblos la necesidad de buscar en los nobles placeres de la imaginación un complemento al simple bienestar de la medianía; la riqueza hizo nacer el gusto hácia lo bello en las repúblicas italianas, cuyas ciudades se trasformaron en mágicos y deslumbradores ensueños de poesía, hermosándose con palacios suntuosos, donde se ostentaban reunidos los productos de las tres artes, despues que sus pobladores aseguraron el porvenir de ellas con las pingües ganancias del comercio. En la Europa entera se ha verificado el mismo hecho: en todas las naciones medraron las artes con la riqueza, en todas ha sido su época de mayor florecimiento la que sigue á la formación de éstas, y que precede al refinamiento del lujo; periodo de letargo y consunción para la sociedad, en que solo prosperan las artes voluptuarias, que fomenta el sensualismo, y en que las nobles y bellas decoran por la ruina de los elementos reunidos de donde toman su vida y lozanía.

El otro elemento, y principal, del desarrollo del arte, es la creencia en un sistema moral, que tienda al perfeccionamiento del hombre. Venamos qué puede ser jamas el arte sin esta segunda condición: la pintura moderna nos lo revela claramente, esta pintura que vemos á su vez esplandecida en el actual estado de nuestra sociedad. ¿Cómo es posible que el arte se inspire de un pesimismo general cuando la sociedad vacila al impulso de las mas opuestas teorías, de los sistemas mas contradictorios? ¿Cómo puede ser la pintura otra cosa que un reflejo pálido y descolorido de los pensamientos puramente individuales, cuando en el mundo que habitamos no vemos establecerse creencia alguna de una manera sólida y duradera? ¿Cómo no ha de haber incoherencia, falta de armonía, ausencia completa de todo sentimiento elevado en las producciones de generalidad de nuestros pintores y de nuestros artistas, cuando en el vacío moral en que vagan, cuando en el mundo intelectual, político y religioso, todo es heterogeneidad, discordia, confusión y anarquía? Es posible que en el cieno de efectos sociales, en el centro de las tinieblas que le

rodean, de la atmósfera helada que le envuelve, se sienta el artista penetrado de un ardor profundo, iluminado por un rayo divino? Las obras de los pintores de la antigüedad, al menos eran inspiradas por las tradiciones mitológicas. Las sencillas composiciones de Cimabue, las vírgenes de Rafael tan llenas de gracia y púdica belleza, fueron concebidas y ejecutadas bajo el influjo del dogma y de las creencias católicas. En los hermosos cuadros de David se retrata el instinto republicano, fermentan las pasiones populares y respira el entusiasmo ciego de un pueblo embriagado por el soplo de las revoluciones. En todos estos pintores se descubre el sello, el rastro, la huella profunda de las creencias, sentimientos y pasiones de su época. Pero ¿cuáles son en el día las creencias morales, filosóficas, y políticas de la sociedad en que vivimos? ¿Dónde está la unidad intelectual y metafísica del mundo? ¿Dónde está el símbolo comun reconocido? ¿Es otra cosa todo lo que en torno nuestro vemos, que individualismo, desmenzamiento, subdivisión de todas las fuerzas sociales, lucha perpetua de las mas divergentes opiniones, destroz continuo de los mas opuestos principios? ¿Dónde está á la hora que alcanzamos, la asociación tan decantada, la pretendida armonía? ¿De dónde vendrá el aliento que ha de reanimar el inmenso osario de doctrinas, religiones y filosofías que desaparecieron, y cuyas ruinas solo sirven de estorbo á nuestra planta?... Nadie lo sabe todavía.

He aquí por qué en el siglo actual marchan las artes sin polo y sin dirección fija, por qué los artistas giran sus miradas á la ventura sin hallar estrella que les guie á su destino, por qué en todos los países de la civilizada Europa campean sobre los tapices de los régios salones donde las exposiciones públicas se verifican, las mas heterogéneas concepciones, y bajo un mismo rayo de luz brillan las formas y matices de las mas opuestas inspiraciones. He aquí por qué en las paredes del Louvre, donde anualmente se reúnen las obras de los principales artistas de todos los países, se ven las inmundas facciones del sensualismo de la pasada centuria, gesticulando al lado de las puras y candorosas imágenes del arte cristiano: la mas abyecta idea, en contacto con el pensamiento mas sublime: la materia mas deforme asociada al espíritu mas noble: las Cortesanas de Court junto á la Margarita de Sheffer.

Hé aquí lo que debe el arte moderno á la gran reforma que despedazó con la tradición la antigua unidad religiosa, é introdujo en todos los corazones la duda, el desaliento, el muerto escepticismo, cuyo hielo abraza todas las flores espontáneas del alma, y esteriliza las bellas disposiciones del ingenio.

Esta es la verdadera causa del postramiento de la pintura, de la poesía, en la moderna Europa: el mal es ya bien conocido: el remedio es universalmente deseado; pero su acción será lenta y trabajosa; y sus efectos tal vez no se extenderán en lo que queda del siglo á todas las naciones. Las artes y la literatura son hijas del espíritu de la época, no son las que lo forman; pero su influjo puede acelerar el movimiento de las ideas.

Tal vez por ser el primer país donde se hizo sentir el daño, la Alemania es la primera que ha experimentado la necesidad de una reorganización en el órden de las ideas que constituyen al mundo sagrado de la poesía. La esfera ideal, resplandeciente y consoladora, á donde vuela el alma cuando sacude los vínculos que la sujetan á la vida material y llena de amarguras; aquella zona sublime á donde no llega el grito de la naturaleza dolorida y trabajada por la maldición que pesó sobre todo el linaje humano; quedó despedazada por un audaz reformador que despojó al alma de aquel asilo sin abrirle las puertas de otro ninguno. Los artistas de la Alemania fueron los primeros proscritos del mundo ideal de la poesía: cayeron con el dogma las respetables tradiciones del arte, cesó la inspiración, y fueron sus obras el reflejo del mezquino individualismo. Algunos artistas modernos han intentado la restauración del órden antiguo, y sus esfuerzos han sido recibidos con entusiasmo por una nación fatigada del prosaísmo de la reforma: han hallado eco en las creencias populares siempre dispuestas á la fe, han sido acogidas sus obras como un bálsamo consolador para el alma cerrada hacia mucho tiempo á las halagüeñas impresiones del mas poético y grandioso de los cultos. La Alemania moderna marcha hoy al frente de la restauración del arte á quien da cuna el catolicismo. Los artistas han encontrado el espíritu de su nación dispuesto á secundarles, y Cornelius, Nahe, Overbeck y otros contribuirán con el halago de sus bellas inspiraciones á acelerar la marcha de la filosofía hacia el centro moral de donde jamas debió desviarse. Grande es la misión del verdadero artista.

No es así como generalmente se comprende. La mayor parte de los artistas modernos emplean el fuego divino de Prometeo en animar creaciones inútiles y desprovistas de toda significación moral. Creese comunmente que el arte no tiene mas destino que producir en el ánimo un halago pasajero, ni mas objeto que el pu-

ramento estético de las formas. Los que profesan este principio no son dignos del nombre de *artistas*: serán, si se quiere, pintores, así como son meros *versificadores*, y nunca *poetas*, los que no sienten la sublime inspiración profética de un Virgilio y de un Dante, y evaporan su ingenio en rítmicas estrofas destinadas únicamente á regalar el oído, parecidas á las bolas de jabón que hacen los niños donde se reflejan los iris, los cielos y los campos, sin contener mas que un leve soplo. ¡Habrá acaso la Providencia destinado á tan frívolo objeto el genio creador del hombre? ¡Para eso solamente habrá dado á la pintura mas magia y poder que á otro arte ninguno? ¡No se habrá establecido con algun otro fin, esa secreta armonía, ese acorde perfecto, entre las grandes producciones del arte y el corazón de todos los hombres, aun de aquellos menos favorablemente organizados por la naturaleza? Inútil era de todo punto ese encanto poderoso, esa atracción irresistible que subyuga los entendimientos mas vulgares, y que hace sea la pintura el mas popular de todos los artes.

No es defecto solo de nuestra España, según hemos ya indicado, es defecto de la Europa, del mundo entero; esta vergonzosa prostitución del ingenio; pero toda sociedad en el mundo moderno, toda comunidad regida por el cristianismo que supone *confraternidad, cooperación mutua, sociabilidad y reciproca asistencia* entre todos los miembros que la componen, tiene derecho para dirigir á sus artistas la misma pregunta del Romano "*igné has hecho por la patria?*" y pedirles cuenta de como han comprendido el arte para que no permaneciese estéril, independiente de la vida social, extraño al movimiento de la civilización.

(Noticias de ambos mundos.)

BUENA FE.

LORD PETERBOROUGH, vencedor del virey que mandaba en Barcelona á nombre de Felipe V, en 1795, arreglaba con él los artículos de la capitulación, cuando de repente llegan á sus oídos unos gritos espantosos. "Vos no haceis traición, milor," le dice el virey, "nosotros capitulamos de buena fe, y ved á los ingleses que han entrado en la ciudad por los baluartes, degollando, saqueando y cometiendo todo género de violencias." "Os equivocais," le replica Peterborough, "las que han entrado son sin duda las tropas del príncipe de Darustadt; dejadnos entrar inmediatamente en la plaza con mis iglesias para contener el desórden, y volveré á la puerta de la ciudad á concluir la capitulación." Fíanse en él; entra en la ciudad, acude con sus oficiales, arroja á los soldados, haciéndoles dejar el botín que llevaban, y despues volviéndose á la puerta á firmar la capitulación. (Cop.)

LA ALMOHADADA.

"El 1.º de Enero es para mí un día grande, un magnífico aniversario!" me decía ayer un noble italiano, que ha honrado á su patria con sus talentos, y á la humanidad entera por sus virtudes.

El conde Cellini me decía ademas: "Si hubieses leído las *Prisiones* de Silvio Pellico, esta admirable obra maestra, que está escrita al mismo tiempo por un romancista, por un poeta y por un cristiano sublime, conocerias la historia de estas horribles condenaciones que hace veinte años sufrió la parte liberal mas del mundo de la juventud italiana. Yo fui conde de este nombre, y ya la policía austriaca que me tenia á la bondad de elegir de ir el lugar, el día y la hora de mi suplicio; pero, por fortuna, yo tenia una muger que me dedicaba á mí: mi pobre Emilia obtuvo gracia de su marido, y S. M. el emperador de Austria, que consentia en dejarme vivir, se dignó condenarme á morir cinco veces en *la carcere duro* de una fortaleza alemana.

Ademas de nuestra condenación y de nuestra gracia, hubo en esta época algo mas, que fué común entre el conde Confaloniere y yo: el príncipe el insigne favor de llevar á su prisión un conde que habia recibido de la condesa Teresa; yo reclamé el derecho precioso de conservar en el fondo de mi calabozo una almohada, una simple almohada, que era ¡ah! mi solo tesoro, mi única fortuna, toda mi felicidad! Un poco despues, las autoridades de Brünn confiscaron el cojín de Confaloniere; yo os instruiré en seguida, por qué el incesante gobierno de la fortaleza respetó la inocente posesion de mi almohada.

Yo os sabéis sin duda, pero menos escatimamente que yo mismo, lo que significa la *carcere duro* de Spielberg, el abismo mas horrible de todas las prisiones de la monarquía austriaca; el es un vasto sepulcro en donde los prisioneros fueren una prolongada muerte. Pero esta muerte de todos los días, no les dispensa de un trabajo forzado que obliga á cada víctima política á aserrar madera, á tejer medias y á hacer hilas. Yo tenia por estancia, por sepulcro, un agujero húmedo, erizado de cabezas de clavos y de enrejados de fierro; por loche de reposo, una caja, un atand en que mis miembros se fracturaban, contrayéndose como en una cama de Procrustes; por vestidos, tenia calzones que hubieran

hecho avergonzar al último presidiario del mundo; por alimento se me daba pan negro y mal-sano, legumbres podridas y agua; en fin, al rededor de nosotros, sobre nuestras cabezas, á nuestros pies, en todas partes, habia á semejanza de espada de Damocles, grandes troneras que sin cesar nos amenazaban, y que en caso de necesidad servian bucnamente para atrallarse á los prisioneros. No os hablo, ni de las cadenas que arrastráramos á los pies, ni de una especie de cilicio que nos destruía el cuerpo, ni del frío, ni de la hambre, ni de la sed, ni de un maldito conde de la joven de Moravia:—No os hablo de los numerosos tormentos que no eran sino los pequeños accesorios de nuestra prisión y nuestra agonía.

Una mañana, como tres meses despues de entrada á este castillo mortuorio, el viejo Schler, de quien mi ilustre amigo Silvio Pellico me habia hecho ya tan tierno obsequio, me suplicó le siguiera á la sala de audiencia de la fortaleza; pensé que se trataba ántes de alguna triste noticia, y sentí un temor espantoso, á la primera mirada, á la primera palabra de Mr. Wegrath, el superintendente de Spielberg.

—Señor, me dijo éste con una extrema política, acabo de recibir una carta anónima que os refiere á vos, y vais á juzgarlo; vedla:—adía, "Uno de vuestros prisioneros políticamente "conde de Cellini, ha obtenido el permiso de "conservar en su calabozo una almohada, y esta "preciosa importancia os denuncia: esta almoha-"da contiene valores considerables en papel mo-"neda de todos los bancos de Alemania; me re-"fiero á vuestra prudencia sobre el uso que con-"viene hacer de mi denuncia; vos resolveréis."

—Señor, continuó el superintendente, vuestra misteriosa almohada, contiene verdaderamente semejanza riqueza?

—Mi almohada contiene, en efecto, una riqueza inestimable. A mi reserva el derecho de ocultar á todos los ojos, la naturaleza y la importancia de mi tesoro.

—Como os plazca, señor: yo no os he hecho llamar sino por vuestro interes bien entendido; si vuestra almohada permanece cerca de vos, en vuestro calabozo, me es imposible responder de su riqueza; si os conviene confiarla á mi vigilancia y á mi honor, respondo de ella delante de Dios y de los hombres. . . .

—Muchas gracias, respondí al superintendente; no me acomoda separarme de mi única fortuna; el emperador me la permitió conservar mi almohada, y yo la guardo.

—¡D pues, señor, y buen provecho.

—En desquite, señor Wegrath, aunque estoy muy apagado á la riqueza secreta de mi almohada, juro darla algun día, en que recobre mi libertad, á la persona de esta prision que habrá tenido por mi menos odio y mas piedad....

—¡Esta persona será muy feliz!...

—Si la felicidad consiste en mi almohada, ¿pueda yo hacerlos feliz dandola!

La noticia de esta conversacion con Mr. Wegrath se difundió, no sé cómo, en la prision, la historia de mi almohada, verdadera ó falsa, provocó la ambiciosa curiosidad de todo el mundo, y desde este dia poseía un verdadero talisman que debia servirme para hacer prodigios!

Comencé de un modo maravilloso: por orden espresa del superintendente, cada uno se dignó tratarme en la fortaleza como se trata en ella ordinariamente á los ladrones y asesinos; se disminuyó el peso de mis cadenas; se modificó mi alimento; me dió un traje de presidiario; se echó agua fresca en mi cántaro; se arrojó una peca de paja sobre mi lecho, y algunas piezas de pan blanco sobre mi mesa.

El trabajo manual era para mí una pena odiosa, insuportable, y mis quejas encontraron en fin eco en la sala de audiencia: se me dispensó de aserrar madera, de tejer calcetas y de hacer lallas; en seguida, como era necesario pasar mi tiempo en alguna cosa útil ó agradable, se me permitió, en nombre del emperador, leer y recibir cien veces, *Bourdaboue, Pascal, y la Imitación de Jesucristo*.

Los movimientos físicos era para mí impaciencia una horrible tortura que me daba accesos de ira; habia de rabia: luego piedad de mi infortunio, siempre la cara libertad de salir de mi calabozo para pasearme cada noche en el jardín particular de la prision: se me rechazaba aun la felicidad de contemplar el sol; pero á lo menos podía mirar á mi placer los millones de estrellas del firmamento, me contentaba, no pudiendo ver otra cosa, con esta dulce y poética luz.

Solo, casi libre, cubierto con un vestido conveniente, los ojos fijos en los esplendores de un horizonte inmenso; creía soñar, caminando sobre flores; y vais á saber, señor, cómo este sueño continuó mejorando.

La habitacion de Mr. Wegrath estaba situada en uno de los estremos de este magnífico jardín reservado: una noche escuché á lo lejos, al traves de las hojas, el murmullo cadencioso de las armonías alemanas; se walsaba en el salon de nuestro superintendente, y yo me puse á llorar pensando en las danzas amorosas de mi muy querida Italia.

Algunos minutos despues vi aparecer en los escalones del atrio mugeres y niños, toda la graciosa familia de Mr. Wegrath, que venia á reír, distraerse, y retozar en medio de las flores del jardín.

Los niños me apercieron desde luego, y se arrojaron á mis brazos: las jóvenes me saludaron y sonrieron como ángeles; Mr. Wegrath tendió la mano con la mayor gracia del mundo.

—¿Quién lo creeria!... el superintendente de Spielberg, que despues de todo no era sino el carcelero en jefe de la fortaleza, se apodera de mí con una familiaridad verdaderamente amistosa, y vednos brazo á brazo, en la pequeña alameda del jardín que conducia á la entrada del salon: me obligó á seguirle, y fui á instalarme, que quisie que no, á las primeras filas de una sala de baile.

Al mismo tiempo una jóven, sobrina de Mr. Wegrath, se dirigió hácia mí y me dijo con lo mas dulce de su voz:

—“Os agrada walsar un bello wals de Strass con vuecra humilde servidora!”...

El aspecto, y o, sobre todo la voz de esta hermosa señorita, me hicieron estrecharme, me levanté para tomarle la mano, para estrecharla con mis ávidos brazos, para dar vueltas con ella, y me acordé de mis amigos de Spielberg, mis compañeros de infortunio, y miré á la hermosa bailarina, diciéndole con bastante tristeza:—“¡Ah! estoy muy pesado para walsar...” — ¡Me parece sentir en mis piés el peso de las cadenas que agobian á mis pobres camaradas! Perdonadme....

—Os perdono y os compadezco, replicó la jóven.

—Compadeced á mis amigos, señorita: ellos sufren, ellos mueren, ¡y no os han visto! Catarina se puso encendida, y me respondió volviendo los ojos y en una voz muy baja:—“Debo compadeceiros porque sufren.”

Catarina llevó la simpatía por la desgracia hasta el estremo de hacer un sacrificio que me parece sublime en una alemana: no walsé ya en toda la noche; se sentó junto á mí; me preguntó mi nombre; quiso conocer las diligencias, los placeres, los trabajos de toda mi juventud, y yo conté á esta encantadora Dido, lo mas poéticamente que me fué posible, el segundo canto de mi dolorosa Eneida.

En el mas triste ó en el mas bello episodio de esta íntima conversacion, tuvo lugar una cosa bastante sencilla, pero que me pareció bien singular: una paloma voló repentinamente en el salon, y vino á colocarse, arrullando, sobre el brazo de la jóven: Catarina estrechó entre sus manos á su ave favorita, que aproximó suavemente á sus labios; el pájaro audaz, segun su

loable costumbre, se puso á picotear la boca de su jóven señora....

Y yo no afirmaré, por el temor de errar,

Cañal de las dos, á la otra enseñabá á besar.

El recuerdo de Catarina y la imagen de este pequeño é inocente cuadro, me impidieron conciliar el sueño; si hubiese podido dormir esa noche, seguramente hubiera soñado á la paloma y á la hermosa jóven.

La benevolencia de Mr. Wegrath fué admirable, y se la agradezco aún siempre que pienso en ella. Una ó dos veces cada semana, despues de la revista y encierro oficial en la tarde de los prisioneros, me permitía salir por una puerta secreta de la prision, bajo la vigilancia y con la ayuda de dos criados fieles, dos verdaderos amigos, que se llamaban Khral y Schiller, carceleros escogidos á quienes habréis reconocido en las memorias de Silvio Pellico.

La alegría que me inspiraba el misterio de estos deliciosos paseos al traves de los campos melancólicos de Brünn, era alterada á menudo por la ausencia de mi esposa, de mi Emilia, que me floraba sin duda, y por el recuerdo de estos desgraciados compatriotas, de quienes no tenia derecho ni aun de llamarme compañero! Sin embargo, permitidme que os lo diga en mi elogio: gracias á esta singular influencia, que debia á la riqueza problemática de mi almohada, obligué al superintendente de Spielberg á devolver á mi amigo Silvio sus anteojos, que se le habian tomado, y un trinchante de madera que se le habia quitado, por obedecer á una orden infame del emperador.

Un secreto pensamiento, bien dulce y bien triste á la vez, dañaba á esta felicidad, á esta libertad que hablo: la ternura expansiva de Catarina por un cautivo, por un desgraciado como yo, me encantaba y me atemorizaba al mismo tiempo; la pobre jóven imaginaba en mi favor prodigios de adhesión; no me atrevo á decir prodigios de amor: ella estaba furiosa contra las gentes de la casa que no me amaban bastante, á pesar de su deseo, y celosa de las personas que me amaban demasiado, decia, entre las jóvenes de su familia, Catarina obsequiaba al médico de Spielberg, que cuidaba mi salud, que no era buche de la corte al confesor de la prision, pensando acaso en la influencia que ejercian las funciones espirituales en los infortunios temporales de este mundo; halagaba á todos los porteros de la fortaleza, suplicándoles no turbasen con el ruido de los cerrojos las últimas horas, las pocas horas espirituales de mi sueño de la mañana. Ella me hablaba de mi patria, porque el patriotismo me halagaba; me hablaba de la humillacion y el dolor de una desgraciada maldad á la Austria, porque ella me habia condenado; pero adoraba á Mr. Wegrath, el cariativo superintendente, que habia tenido piedad de mi sufrimiento y de mi miseria; en fin,

sin que jamas una sola palabra indiscreta me hubiese revelado su loca pasion, comprendí fácilmente que habia llegado á ser, de la noche á la mañana, el primer amor de esta noble Catarina.

Un dia me entregó Mr. Wegrath, sin haberla leído, una carta que habia recibido dirigida á mí, por la posta imperial de Brünn; esta carta contenia las palabras siguientes, escritas en italiano.

—“Pues que el prisionero Cellini tiene el derecho oficioso de salir en secreto de la fortaleza, para pasearse en los alrededores de Spielberg, le suplico se haga conducir esta noche, si es posible, á una pequeña casa blanca que está situada en la orilla del bosque, cerca de la puerta del cementerio. ¡Viva la jóven Italia!”

Un amigo.

En la noche del mismo dia reclamé de la benevolencia de nuestro superintendente, el permiso de hacer mi paseo habitual: Mr. Wegrath me preguntó sonriendo:—“Se trata, acaso, en el billete de esta mañana, de una cita amorosa que os da alguna bella jóven de Moravia?” No le sé aún, le respondi; pero si asi fuese, os prometo decirlo á mi regreso.

Catarina, que habia escuchado esta pregunta y la respuesta, me aconsejó con sus mas tiernas miradas, y con sus mas comprometidos halagos, pasase toda la noche con ella, con su familia, en el salon hospitalario de la intendencia; la curiosidad me hizo insensible para la buena Catarina, y á pesar de sus lágrimas vergonzosas, que procuró ocultar, fingiendo desfiar un trozo de música, resolví con ingratitud aventurarme, con mis guardianes, sobre el camino que debia conducirme á la puerta del cementerio.

No tardé en descubrir la pequeña casa blanca; era una choza encantadora, medio oculta por una gran enramada de flores; ella se escondia, sin duda, para ser mejor vista, bajo un pabellon de clemátidas, y me parece que decempeñaba maravillosamente el papel de la coqueta Galatea.

Con el pretexto de descansar un poco y de tomar algunas golosinas del pais, llamé temblando á la puerta de la casuilla; Khral y Schiller consintieron en esperar en el umbral de la choza; la puerta se abrió delante de mí, y penetré, precedido de un anciano paisano, á la sala baja de la casa blanca.

Señor conde, me dijo el campesino, vuestra señoría reposará mucho mejor en mi bello cuarto, en mi sala de honor del primer piso.... Dignaos seguirme.

Yo le pregunté, con una sorpresa bien racional en semejante caso:—“¿Sabéis el nombre y la calidad de vuestro huésped?”

—Sí, señor conde.

—¿Por quién sabéis estos pormenores, sobre la persona desconocida de un prisionero de Spielberg?”

—Este es mi secreto. . . .

—Guardadle, y sobre todo, guardadle bien!

Llegado á la sala que se me habia dedicado por mi guía, fatigó poco para perder los sentidos á fuerza de estupor, á impulsos de la alegría, y, os constituyó el juez, señor, de esta repentina emoción que tocaba casi en idiotismo ó en locura:—Recordaba haber visto ya esta sala de honor de la casa blanca, allí abajo, allí en mi palacio de Venecia: creia reconocer, á cada paso, á cada mirada, los muebles, los libros, los cuadros, todo el lujo interior de mi pasada opulencia; volvía á encontrar, en el lugar que les habia destinado, en mi gabinete de estudio, mis clásicos, mis poetas favoritos, todas las ilustraciones de la Italia poética: ved aquí la obra maestra de Foscolo que habia dejado abierta sobre mi atril de lectura: ved el mas bello poema de Montó, que admiraba aún cuando se introducían en mi palacio los espías de la policia austriaca; ved sobre los papeles de mi mesa, la maravilla trágica de Silvio Pellico, *Francés de Rimini*, muy triste, muy desolada de no escuchar los aplausos de mi admiración y de mi entusiasmo! Entonces, señor, me arrojé en medio de la sala, y me puse á exclamar con una simplicidad sin ejemplo:

—¡Dios mío! ¿dónde está pues mi Emilia! Dios mío, ¿dónde está mi esposa?

A estas palabras, una alta y bella paisana entra repentinamente en la sala, diciéndome con una voz cuya dulzura me pareció divina:—Señor, señor, aquí están las golosinas de Brünm que habéis pedido! . . .

Contemple á esta admirable aldeana de la casa blanca. . . . ¡Quéde desparvorido con esta aparición mágica, que me volvía por un encantamiento celeste todas las apariencias maravillosas de una criatura adorada! . . . Tenia calorífico, sufría la fiebre, sentía vértigos. . . . ¡Arrojé un grito terrible, y caí desmayado, casi moribundo ó muerto, en los brazos de mi Emilia, en el seno de la esposa á quien habia invocado!

Volviendo en mí, ví que tenia lángidamente apoyada la cabeza sobre las rodillas de la condesa, y divisé en pie en el umbral de la puerta, á Catarina, la misma Catarina, pálida, desatinada, furiosa. . . . Se aproximó á nosotros paso á paso, amenazándonos con el gesto y la mirada: se detuvo delante de esta misteriosa paisana que instantáneamente acababa de provocar toda la cólera de su celo, y le dijo con un soberbio desden:

—¡Aquel á quien amais os engaña! . . . Este hombre no ama nada ni á nadie en Alemania. . . . Él no ha amado jamás sino á su Italia, y á su mujer que es una italiana. . . . Decid, ¡conocéis bien y hace tiempo, á ese á quien amais! . . . Es un desgraciado prisionero de Spielberg, del que hemos querido apañarnos en la prisión. . . .

En adelante, el cielo tendrá piedad de él, si quiere. . . . Adios.

—¡Catarina! exclamé, asegurando la mano de esta jóven, pedíme perdon de vuestra cruel injusticia, y sed desde este día la mejor amiga de Emilia, la constante amiga de mi esposa, que os presento!

—¡Vuestra esposa! . . .

—Si, mi esposa, á la que espero amareis muy pronto, y que va á abrazaros si queréis permitirselo.

—¡Madama, balbució mi protectora amorosa al recibir los besos de la condesa, que se haga la voluntad de Dios: vos consolaréis por la noche á vuestro prisionero, y yo vigilaré por su conservación durante el día!

Emilia no habia conseguido anticipar mi perdon mas que tres ó cuatro meses: el 1.º de Enero de 1826, la policia de Brünm me hizo entregar una órden imperial que me volvía la libertad, la fortuna y la vida.

La vispera de mi regreso á Viena, estando sentados Catarina, mi esposa y yo en la sala pequeña de honor de la casa blanca, supliqué á la sobrina de Mr. Wegrath, recibiese mi preciosa almohada, como testimonio de mi amistad y reconocimiento.

—Para que yo reciba semejante presente, me dijo la jóven, es preciso que sepa antes lo que vale y lo que significa; ¡se ha charlado tanto en la prisión sobre esta misteriosa almohada! . . . Aceptaré de vos, no un tesoro, sino un recuerdo, esto es todo.

—Tranquilizaos, Catarina, le respondió prontamente la condesa Emilia: no se trata de otra cosa que de una almohada modesta, que en otro tiempo empapaba con mis lágrimas corriendo día y noche el camino de Viena, adonde iba á implorar la generosa piedad del emperador, en favor de mi esposo. Es verdad que mas tarde he aprovechado una estratagemá singular, con el fin de atraer las bondades de todos los carceleros en favor de un desgraciado cautivo: he denunciado, por medio de una carta anónima á vuestro tío el superintendente de Spielberg, no se que fantástica riqueza, oculta por el conde de Cellini entre la pluma de su almohada: algunas veces la mentira puede servir de algo, y mi inocente engaño ha hecho bien al pobre prisionero.

—En hora buena, exclamó Catarina, sonriéndose con una malicia muy significativa: acepto vuestro pequeño obsequio. . . . pero entre nosotros habrá muy crueles desengaños en el salon de la fortaleza. . . .

La almohada de Emilia estaba destinada á representar aun otro papel importante en la historia de mi vida privada. ¡En 1828, dos años despues de mi regreso á Venecia, la condesa ya no existia! . . . En el año siguiente, una de las no-

ches en que yo estaba enteramente entregado al recuerdo de aquella á quien habia perdido y que habia amado tanto, vino un criado á anunciarme la visita de una jóven que habia manifestado, decía él, el mas vivo deseo de hablarme; di órden á mi camarista de introducirla al salon, y muy pronto, cuando me adelanté hácia ella para recibirla, ¡y aparecer, con grande sorpresa, con inefable alegría, á la hermosa virgen de Spielberg, á la buena y adorable Catarina!

—Señor conde, me dijo, perdonad que haya venido á contristeceros con mi presencia y con mis palabras: los periódicos de Austria nos han anunciado la muerte de madama la condesa Cellini: he recordado la piadosa importancia que tenia á vuestros ojos, en la prisión de Brünm, la almohada que vuestra bella Emilia habia humedecido con sus lágrimas: vos me la habiais dado como un recuerdo de vuestra amistad reconocida, y yo os la devuelvo como una santa reliquia de vuestra religion amorosa. . . . ¡Vedla!

—Catarina, le pregunté, besando sus manos trémulas, ¿habéis venido sola á Venecia?

—¡Sola!

—¿Cuándo deseais volveros?


—Hoy mismo.

—No. . . . permaneced aun cerca de mí, Catarina. . . . Esperad.

Ella esperó de modo, que me fué imposible mas tarde permitirle que volviese á Austria; Catarina consintió en permanecer en Venecia, en mi palacio; y casándose con ella, deposité en su canastilla de boda la almohada de mi esposa, que me habia devuelto.—*Luis Lurine.*

(Traducido del francés para EL MUSEO MEXICANO.)

ARTES DE IMITACION.

——
OBRAS DE YESCA.—OBRAS DE CARBON.—RECORTES DE PAPEL.

Los mexicanos han manifestado siempre una excelente disposicion para todas las artes que tienen por objeto la imitación ó copia de las formas. Hemos hablado en otra vez de la habilidad de los cereros de México, y de la correccion y buen gusto de sus obras (*), ahora trataremos de las

(*) En el artículo sobre cereros, publicado en el número 2 del Museo página 25, ofrecimos hablar del método adoptado en Francia, recientemente, para hacer obras de cera. Despues hemos visto en el Museo nacional dos obras de esta clase, que no habian fijado nuestros ojos por la dificultad que hay de observar los pormenores en un establecimiento enriquecido con tantos objetos á cual mas bello y mas interesante. De las pocas, que nos ha parecido perfectamente imitadas; pero es todavia de un mérito superior un ramo de *flor de mariposilla*, y en el que el arte del cerero ha reproducido aquella preciosa planta, sus flores, sus botones, sus frutos, sus hojas velosas y su tallo cubierto tambien de un vello suave; todo con la mayor fidelidad, así

imitaciones hechas en yesca, en carbon y en papel. Por admirables que sean las obras de cera, el artista que las forma tiene la ventaja de trabajar sobre una materia blanda, flexible, y que puede recibir toda especie de configuracion por medio de los moldes. No sucede así con respecto á las obras de yesca y de carbon: de éstas hemos visto algunas muy hermosas en el Museo nacional; entre otras se ve en aquel establecimiento una pequeña mesa de yesca con sillars y otros muebles al rededor, todo de la misma materia, y hecho en miniatura, con un trabajo esmerado y esquisito. Como la yesca por su color imita perfectamente la madera, esta circunstancia realza mas la belleza de aquellas obras, de las que tambien hemos visto otras excelentes en el colegio de San Gregorio, ejecutadas por algunos alumnos de aquel establecimiento.

El carbon es una materia tan frágil, y su costura fibrosa se resiste tanto á recibir una configuracion correcta y elegante, que admira la habilidad con que se han formado con él obras de imitación como las que se ven en el Museo; una de ellas es un cochecito con un tronco de mulas y cocheró; otra, una diligencia con cuatro ó seis caballos, y el cocheró en el pescante que lleva en la mano las riendas, que son tambien de carbon, como toda la obra; otra representa una perra de hermosa figura con algunos perrillos que están mandando; en las dos primeras obras llamamos mayor dificultad y mas trabajo en la ejecucion; en la última, un buen gusto y una correccion de diseño que la hace muy hermosa. Es de sentir que sean todavia tan raros en el Museo los modelos de estas preciosas obras de yesca y de carbon.

Son tambien primorosísimos los recortes y calados de papel, de los que hay mas modelos en el Museo que de las obras anteriores. Estas imitaciones en papel, están ejecutadas con el trabajo mas esquisito y con la mas pulida correccion; representan paisajes, vistas de edificios y otros muchos objetos; y la delicadeza de su ejecución se hace notar mas por estar colocados sobre fondos de raso de colores. Afuera del Museo hemos visto tambien recortes de papel muy hermosos, y hemos admirado la destreza y facilidad con que los ejecuta un jóven litógrafo que ha hecho los que tenemos á la vista, al escribir este artículo.

Descamos vivamente que se adopte en nuestro pais la costumbre que hay en otros naciones de esponer al público, periódicamente, las mas excelentes obras de las artes. Cuando haya en la república tales exposiciones, admirará el ingenio y habilidad de los mexicanos, para las obras de imitación de que hemos hablado, y para otras muchas de que trataremos en diferentes artículos de este periódico.—*L. E.*

en la configuracion de cada órgano, como en su estructura, y principalmente en sus colores.



SOCIEDADES INDUSTRIALES.

Consumada la independencia nacional en 1821, los primeros esfuerzos de los mexicanos hacia su engrandecimiento, se dirigieron á fomentar la industria y á plantear en su suelo las mas grandes empresas manufactureras, y todas las mejoras que las artes habian hecho en Europa. Pero no se supo entonces dirigir el espíritu industrial; y además de eso, los tratados de comercio, inconsideradamente celebrados con las principales potencias de Europa, sofocaron en su germen la industria nacional, y entregaron al país atado de pies y manos á merced del extranjero avaro y calculador, que desde entonces ha especulado á su placer con nuestras necesidades, con nuestras miserias, y con nuestros errores y extravíos, contrariando astutamente la natural propension de la república á empresas industriales; y á pesar de esto la nación ha hecho en su industria progresos admirables, como cualquiera puede convencerse de ello, reflexionando un poco sobre el atraso en que se hallaban en 1821 todas las manufacturas, y las mejoras que actualmente se notan en casi todas las obras de la industria, elaborándose muchas hoy, que antes eran absolutamente estrañas á nuestros industriales.

Pero los conatos del comercio extranjero para destruir la industria en nuestro país, no cesan aún, ni es probable que cesen en adelante; y la nación estará en continuo peligro de ver aniquiladas sus grandes fábricas, y arruinados todos los ramos de industria que mas han progresado, mientras que el espíritu de asociación y de mútua cooperacion entre todas las clases industriales no se desarrolle con todo aquel vigor que es necesario para resistir á las tentativas que se harán sin duda incesantemente para sacrificar á cálculos mercantiles y circunscritos los intereses de todas las clases que actualmente subsisten con la industria.

El único medio de sostener estos grandes in-

tereses, tan íntimamente ligados con la prosperidad de la nación y con su misma independencia, consiste en que se formen en todas las poblaciones de la república, por pequeñas y miserables que sean, *asociaciones industriales*, que tengan por objeto fomentar la industria en todos sus ramos, incluyendo bajo el nombre de industria, la minería y la agricultura, que proporcionan los materiales para toda especie de manufacturas, las artes industriales propiamente dichas, y el comercio de efectos nacionales; y procurando conciliar todos los intereses de las clases industriales, sea cual fuere su objeto y denominacion, contrariando abiertamente y sin disfraz los esfuerzos ocultos ó manifiestos con que el comercio extranjero ha de procurar arruinar los progresos de la industria en la república.

Es imposible que las clases industriales de la nación tengan poder, influencia, representacion y recursos para defender y hacer triunfar sus grandes intereses, mientras no se asocien entre sí para cooperar mútuamente al logro de un objeto, en el que todas ellas están igualmente interesadas, y es, que las manufacturas nacionales se perfeccionen cada día, hasta ponerse en situacion de competir con las extranjeras. Los esfuerzos de todos los hombres que consagran al fomento de la industria sus talentos ó caudales, serán absolutamente inútiles, mientras no se asocien entre sí; no precisamente para formar compañías, poniendo en común sus capitales, sino para discutir mútuamente sobre los medios de mejorar las producciones del país de toda clase, sostener las leyes que protegen actualmente la industria, y proponer otras nuevas que den un impulso mas rápido y acertado á la minería, á la agricultura, á las manufacturas de todo género, y al comercio de efectos nacionales. ¿Que pueden hacer jamas en beneficio de la industria hombres aislados, concentrados en sí mismos,

